



Vicente Cervera Salinas
Borges en la Ciudad de los Inmortales
Sevilla
Editorial Renacimiento
2014
349 páginas

Isabel Abellán Chuecos¹

Borges en Cervera: miradas inmortales

Si nos adentramos en las páginas de *Borges en la Ciudad de los Inmortales* de Vicente Cervera Salinas, podemos asistir a un compendio de artículos sobre el autor argentino en el que nada decepciona. Si hemos leído anteriormente a Vicente Cervera, seguiremos encontrando en estos textos ese dominio del lenguaje al que nos tiene acostumbrados.

Como no podíamos dejar de esperar, Cervera deslumbra con la precisión y certeza en sus afirmaciones, acompañadas siempre de sus grandes conocimientos. En él se observa un previo

trabajo de documentación, lectura y análisis que remansa por entre las líneas que escribe.

En los textos que conforman este libro, que serán un total de trece –si tenemos en cuenta el prólogo y el último texto que, como el propio autor indica, está conformado “a manera de epílogo”– Cervera se sumerge en diversos aspectos de Borges. Albergará desde la prosa de ficción, la ensayística y la poesía así como otras vertientes, véase la de traductor, lector, etc. de Jorge Luis Borges,

¹ Licenciada en Filología Hispánica, Máster en Literatura Comparada Europea y Máster Universitario en Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria

y Bachillerato, Formación Profesional, Enseñanzas de Idiomas y Enseñanzas Artísticas por la Universidad de Murcia (España). Mail de contacto: isabel.abellan.chuecos@hotmail.com

abarcando cada uno de los aspectos en los que el argentino se movió.

Como dirá el propio Cervera, “la permanencia y los dones memorables son atributos inalienables de Borges” (9), y de esta manera los dones permanentes son relatados por Cervera a través de los distintos textos. Una “diversa entonación de una misma metáfora” (10) que serán tanto los textos de Borges como los de Cervera sobre éste.

Las voces de los clásicos resuenan en las obras del argentino y del mismo modo en *Borges en la Ciudad de los Inmortales* encontramos múltiples relaciones con otros autores universales como Walt Whitman, George Santayana, Pedro Henríquez Ureña o Alfonso Reyes entre otros.

El lenguaje que muestra Cervera en estos ensayos vendrá no solamente del mundo académico sino también de lo personal, presentándonos distintas facetas del autor. Así, él mismo nos confesará que de entre todos los cuentos del argentino, será “El inmortal” aquel que prefiere. De hecho, en este sentido, aparecerá el epílogo “Las horas y los siglos de Borges”, donde nos dirá que “El inmortal” es infinito, y que tanto Borges como “El inmortal” permanecen siempre en su memoria. Además, señalará Vicente Cervera que en “El inmortal” se concentran la mayor parte de los tópicos del argentino, por lo que a través de él podemos acceder a gran parte de su literatura.

En “Borges en la Ciudad de los Inmortales”, primero de los textos que Vicente Cervera presenta tras el prólogo inicial, el autor hará un recorrido por los lugares en que este cuento –“El inmortal”– apareciera. Analizará tanto el texto como el contenido y dirá de él que podemos pensar en el propio texto como un “«espacio» privilegiado” (15).

Nada en la obra de Borges está puesto al azar, al igual que nada deja al azar Vicente Cervera.

Pero si en el primer apartado del libro nos introducimos de la mano de Cervera en los territorios de la Ciudad de los Inmortales que Borges nos presentara en “El inmortal”, donde se nos señalarán entre los pilares del universo del argentino tanto el mundo judío, el griego y el anglosajón, en el siguiente capítulo, “Borges, lector del Oriente fabuloso”, se hablará de ese otro horizonte que sería lo oriental para Jorge Luis Borges, así como las impresiones que éste tuviera sobre las distintas traducciones de la gran obra de la literatura universal que fuera *Las mil y una noches*.

La inmortalidad se trata como concepto humano y filosófico, desde *Las mil y una noches* hasta el propio cuento de “El inmortal”. En este sentido, si –como se señala en el cuento mencionado y como sugiere Vicente Cervera– todos los escritores, bien interpretados, son el propio Homero (y es en parte lo que ocurre en “El inmortal”), lo mismo sucederá con el propio Cervera en este libro, que nos lleva por los mares de la escritura descubriendo ante nuestros ojos los distintos paisajes de Borges como Homero descubriera los que viera Ulises.

Se nos mostrará a Borges como un Jano, en esta duplicidad entre la ficción y el raciocinio. En “Borges o la respiración de la inteligencia” se dirá que ha sido su obra ensayística la menos tratada, pero no por ello menos interesante. En los ensayos de Borges aparece una “vocación analítica decidida a satisfacerse a sí misma” (120).

Vicente Cervera se refiere a los ensayos de Borges como “respiración natural de la inteligencia” (130) y en relación a esto, no menos se mostrará en los suyos propios, uniéndose en ellos la inteligencia con el hecho estético, como él

señalara que ocurría en las obras del argentino. Así, leer los ensayos –tanto de Borges como de Cervera– se convierte en un acto de placer y de decodificación a un mismo tiempo.

Lo esférico es infinito y así se muestra en “La poesía de la cultura: *La esfera de Pascal*, otro motivo de Proteo”. Y si lo esférico es infinito, también lo serán las referencias que usen tanto Borges como Cervera en la configuración de sus textos. De esta forma, nos encontramos con el ensayo “La sombra de Sarmiento en la poesía de Borges”, donde se establece la relación entre estos dos seres que fueran grandes figuras para la historia de Argentina. Domingo Faustino Sarmiento se encuentra en los poemarios juveniles de Borges, como indica Vicente Cervera, y su presencia se plasma en ellos, al igual que la de Facundo Quiroga, sobre el que Sarmiento escribiría su *Facundo. Civilización y barbarie*. Borges hablará de Sarmiento poéticamente, “desde esa poesía del «logos»” (186), mientras su figura sobrevuela sus textos.

Pero si Sarmiento, y su Facundo, aparecerán entre los textos de Borges, no menos lo hará Walt Whitman. La figura de Walt Whitman en la obra de Borges se irá modulando, tal y como nos cuenta Vicente Cervera en “Una lectura ontológica de Walt Whitman según Borges”. Pasará de ser un modelo a seguir y emular a ser objeto de conocimiento y fuente poética, así como sus textos serán motivo de traducción para Borges.

La divinidad, concedora del pasado y el futuro, podría tener algo así como una memoria “«profética»” (191), ya que en ella se encuentran prefiguraciones, anuncios, premoniciones... así como el hecho de poder conocer tiempos pasados y futuros. Esta cuestión se relacionará con Jano, con sus cabezas vueltas a Oriente y Occidente,

y auscultando “al unísono el tiempo pasado y el del porvenir” (194). Jano no solamente estará presente de manera metafórica sino que aparecerá como figura real en varios de los escritos del argentino.

Otras relaciones serán las que se muestren entre varios intelectuales en “Tres humanistas del siglo XX: Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Jorge Luis Borges”. Vicente Cervera pergeñará en este ensayo las analogías entre los tres pensadores, mostrándonos que los tres se rinden al mundo greco-latino, los tres son maestros y matrices de una descendencia literaria y, al mismo tiempo, los tres conforman una personalidad singular. Las analogías entre ellos son más que pertinentes.

Y siguiendo con las comparaciones, nos encontraremos con “El sur de Santayana a la luz de Borges”, donde se refleja que precisamente sería Pedro Henríquez Ureña –en relación con el artículo anterior– el primero que daría noticia de la obra de George Santayana en Hispanoamérica, mostrándolo, además, a España, pues escribiría sus consideraciones en la revista madrileña *Índice*.

Borges incide en el plano materialista de Santayana. Ambos confluirán en el concepto de la “eternidad”, así como en su gusto por Spinoza y otros autores. También coinciden en el ámbito de la poética, tan importante para ambos, y por la que fueron reconocidos. Sin embargo, también divergirán en varios aspectos, a pesar de las relaciones que los unen.

Y cómo olvidar a Victoria Ocampo. Borges se relacionaría con ella a través de la revista *Sur* y de sus círculos culturales. Podremos adentrarnos en estas cuestiones en el ensayo titulado “A los lectores de *Sur*”.

Como hemos comentado anteriormente, señala el autor que Borges y su cuento “El inmortal” están siempre en su memoria. Son inmemoriales. Dirá Cervera de este cuento que se trata del más complejo y completo del argentino. Presenta distintos niveles y trata la inmortalidad desde una perspectiva desmitificadora.

Borges construirá “El inmortal” desde las nociones de “olvido” y “memoria”, señala Cervera, y en este último predomina más la segunda de ellas que, sin ser infinita como la de “Funes, el memorioso”, recurre magistralmente a

quien fuera en parte su maestro, pues tantas señas de identidad se establecen entre uno y otro, y no es otro que el propio Borges, de cuyas citas se impregna en múltiples ocasiones el discurso cerveriano.

“Con Borges nos sucede como le ocurrió al tribuno romano cuando se despidió de su «compañero» Homero: «creo que no nos dijimos adiós». No hacía falta” (349), concluirá en estos ensayos Vicente Cervera. Y esto mismo ocurrirá – como deja entrever– entre las relaciones que Cervera establece y seguirá estableciendo con su admirado Borges.